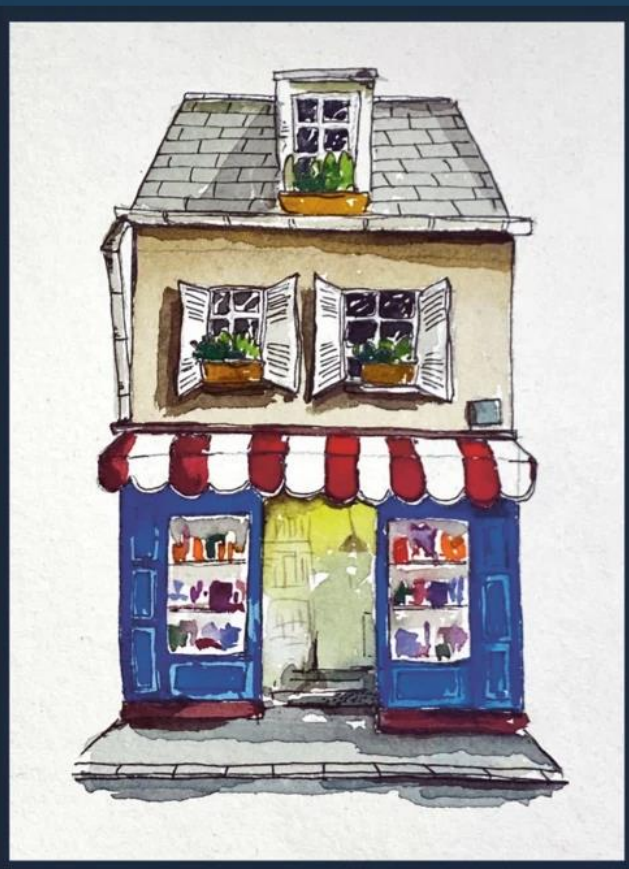


Máximo Huerta

MI PEQUEÑA LIBRERÍA



Con ilustraciones del autor

ERÍA DE DOÑA LEO



MÁXIMO HUERTA



Máximo Huerta

MI PEQUEÑA LIBRERÍA



Con ilustraciones del autor



Una carta de amor de Máximo Huerta a la literatura y un homenaje a todas las librerías

"El pueblo, dormido en la memoria durante años, despertó para mí (...) Doña Leo, mi perra, a tirones, me llevaba de un sitio a otro, saludando árboles y esquinas que ya empezaban a ser de nuevo familiares por habituales; el micro mundo del sofá y la cama se ofrecía nuevo en cada plaza (...) Una mañana de no sé qué mes, solo recuerdo el frío, apareció el deseo: -Mira esa fachada. Mira esa tienda vacía"

Las primeras líneas de esta historia nos invitan a **un fascinante viaje en el tiempo**. **Máximo Huerta** regresa a Buñol para cuidar a su madre y los recuerdos se amontonan: las primeras lecturas, los vecinos, los días de lluvia, las tardes de rotuladores, chocolate y el abrigo de las primeras lecturas. **"Sin leer estaría muerto"**, reconoce el autor.

Mi pequeña librería es un canto a la vida de los grandes personajes, de las buenas historias, aquellas **que nos descubrieron territorios infinitos**, esas que, como este libro, se quedarán para siempre en nuestro corazón.

«El libro es un universo de lecturas, palabras y personajes inolvidables. Un refugio para todos los que sueñan con la magia de las buenas historias y el poder transformador de la literatura»

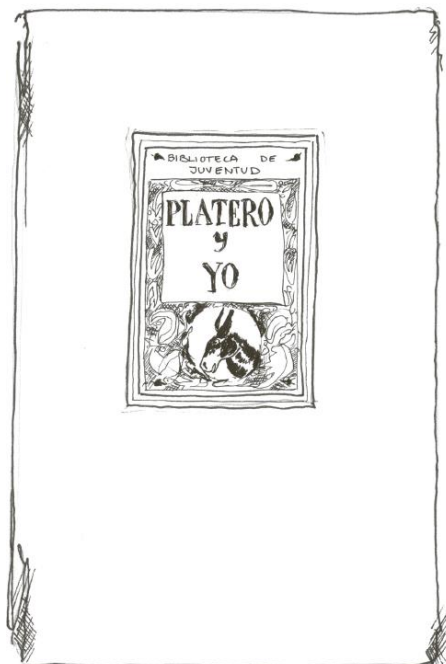
Máximo Huerta vuelve al mundo mágico de su infancia, Buñol. La memoria, la vida tranquila en el pueblo, sus calles y el nacimiento de su proyecto más personal y deseado: La librería de Doña Leo



(...) «Los reyes dejaron de traer la compra y empecé a recorrer las calles, con ánimo descubridor. En el horno seguían haciendo mis dulces favoritos, unos rollitos de anís; la barra, crujiente; los bizcochos, tiernos. La droguera me recordaba lo que me hacía falta y, junto a los detergentes, me regalaba colonia y buenas palabras. En la frutería, dejaba pasear la mirada como cuando de niño lo hacía en la Julieta: contemplando el paisaje de los jamones abiertos, con sus vetas como montañas y tocinos como ríos. Paisajes. La mejor uva. Los mejores melocotones. «Llévate el queso fresco. ¿Quieres algo más?». Y lo que era solo rutina empezó a convertirse en ruta. Un café cortado y bocadillo para almorzar, una caña a mediodía, un vino por la tarde. **Si la mirada había perdido brillo, a mi alrededor se empañaban en ofrecerlo».**

(...) «Yo me quedaba en mi habitación y construía mi fantasía con algo de chocolate en la mano y todos los rotuladores en la otra. Frente a mí, mi pequeña biblioteca de juventud: ***Los cinco de Enid Blyton, Elige tu propia aventura, Charlie y la fábrica de chocolate, El pequeño Nicolás, Fray Perico y su borrico, El pirata Garrapata y La Biblia infantil***, una sencilla.

Amén de otros de pocas páginas que ilustraba Ferrándiz y que eran troquelados: *La ratita presumida, El soldadito de plomo, Flor*, cuentos de Andersen... Todavía andan por algún cajón junto con el ganchillo de la abuela. **Acabadas las lecturas hubo que buscar salida a los mundos desgastados, así empecé a ir a la biblioteca.** Un carné de socio y un silencio sepulcral que no se podía romper o todos los ojos del infierno y del bibliotecario caerían a plomo sobre tu destino. Recorrer aquella sala, con mesas compartidas, fue el primer viaje al extranjero, no porque el centro estuviera lejos de casa, qué va, sino porque los nombres de los autores, entonces desconocidos, empezaron a ser la primera aduana de otro país. **El país de Todo Puede Pasar.** La hija de la escritora Kate Atkinson, Helen Clyne, dijo que **lo importante de una biblioteca pública es que es un lugar al que sencillamente puedes acudir, un espacio libre, democrático, donde cualquiera puede ir y estar allí con otros lectores, donde no necesitas dinero y puedes, simplemente, irte. Gente de todas las edades alrededor, no importa quién seas o qué estés haciendo.**



De pronto apareció un libro. **Un librito rojo que iniciaba una colección en el kiosco de la plaza. El autor era un señor desconocido con calva y barba y lo acompañaba una ilustración que era fácil de imitar: un burro.** Con él, *La guerra de los mundos*. Pero yo no estaba para marcianos llegando a la Tierra, me parecía absurda una invasión extraterrestre. Ponía en la contracubierta que un meteoro impactaba en un campo cercano a Londres y que de aquello salían tipos grandes y grisáceos, de piel marrón aceitosa, del tamaño, tal vez, de un oso, con dos grandes ojos de color oscuro y bocas en forma de uve sin labios, que goteaban saliva, y dos grupos de tentáculos de gorgona intensos, inhumanos, lisiados y monstruosos. Opté por el burrito pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera que se diría todo de algodón, que no lleva huesos.

Con permiso y olvido de H. G. Wells, me quedé con el burrito. Y desde ese momento hasta hoy el ejemplar de tapas rojas de Bruguera ha permanecido en la mesilla de noche para alumbrar, como una vela, los días de dolor, insomnio y soledad. Ese fue el primer libro que entró en mi pequeña librería. No lo decidí yo, lo eligió el azar. Al abrir la primera caja, Platero dijo «hola», con su trotecillo alegre echando a andar por la tienda. Suave, peludo y pequeño».

En esta historia conmovedora conviven los protagonistas reales (la madre del autor, Doña Leo o Yolanda - responsable de la librería-) con algunos personajes protagonistas de sus obras anteriores (Alice Humbert, Justo Brightman, Teresa espinosa o Violeta Gadea) creando un relato tierno y emotivo

UN SUEÑO: LA LIBRERÍA

(...) «Si no había habido librería en el pueblo, si los mayores solo recordaban un kiosco donde se prestaban libros, si solo permanecían abiertas dos papelerías con un pequeño surtido de novelas, la mayoría premios, ¿no era necesario el negocio o nadie lo había probado?»

(...) «Para no pensar abro una libreta y empezamos a escribir títulos de libros que deberán estar en las estanterías. El fondo, lo llaman. Esto es lo que anoto:

1.- *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez

2.- *El señor de los anillos* (trilogía), de J. R. R. Tolkien

3.- *1984*, de George Orwell

4.- *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley

5.- *Orgullo y prejuicio*, de Jane Austen

6.- *Crimen y castigo*, de Fiódor Dostoievski

- 
- 7.- *Lolita*, de Vladimir Nabokov
 - 8.- *Ulises*, de James Joyce
 - 9.- *Madame Bovary*, de Gustave Flaubert
 - 10.- *En busca del tiempo perdido*, de Marcel Proust
 - 11.- *Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes
 - 12.- *El retrato de Dorian Gray*, de Oscar Wilde
 - 13.- *Anna Karenina*, de L. Tolstói
 - 14.- *El principito*, de A. de Saint Exupéry
 - 15.- *El proceso*, de F. Kafka
 - 16.- *El ruido y la furia*, de W. Faulkner
 - 17.- *Hamlet*, de Shakespeare
 - 18.- *Lo que el viento se llevó*, de M. Mitchell
 - 19.- *Odisea*, de Homero
 - 20.- *Las uvas de la ira*, de J. Steinbeck
 - 21.- *El guardián entre el centeno*, de Salinger
 - 22.- *Cumbres borrascosas*, de Emily Brontë
 - 23.- *El gran Gatsby*, de Scott Fitzgerald
 - 24.- *Jane Eyre*, de Charlotte Brontë
 - 25.- *Alicia en el País de las Maravillas*, de Lewis Carroll
 - 26.- *Rebelión en la granja*, de George Orwell
 - 27.- *Guerra y paz*, de L. Tolstói
 - 28.- *Frankenstein*, de Mary Shelley
 - 29.- *Cuentos completos*, de Julio Cortázar
 - 30.- *Cuentos completos*, de J. L. Borges
 - 31.- *Los pazos de Ulloa*, de Emilia Pardo Bazán
 - 32.- *Cuentos de la selva*, de Horacio Quiroga
 - 33.- *Los altillos de brumal*, de Cristina Fernández Cubas
 - 34.- *Hotel world*, de A. Smith
 - 35.- *Los viajes de Gulliver*, de J. Swift
 - 36.- *La colmena*, de Camilo José Cela
 - 37.- *Olvidado Rey Gudú*, de Ana María Matute
 - 38.- *Matar a un ruiseñor*, de Harper Lee
 - 39.- *A sangre fría*, de Truman Capote
 - 40.- *El conde de Montecristo*, de Alexandre Dumas
 - 41.- *El señor de las moscas*, de William Goldwin
 - 42.- *Moby Dick*, de Herman Melville
 - 43.- *Los miserables*, de Victor Hugo
 - 44.- *Tess, la de los d'Urberville*, de Thomas Hardy
 - 45.- *Huckleberry Finn*, de Mark Twain
 - 46.- *El caballero de Olmedo*, de Lope de Vega
 - 47.- *Drácula*, de Bram Stoker
 - 48.- *El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde*, de R. L. Stevenson
 - 49.- *La dama de las camelias*, de A. Dumas hijo
 - 50.- *Carmen*, de P. Mérimée
 - 51.- *Cuentos completos*, de E. A. Poe
 - 52.- *David Copperfield*, de Charles Dickens
 - 53.- *Robinson Crusoe*, de Daniel Defoe
 - 54.- *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco
 - 55.- *El extranjero*, de Albert Camus
 - 56.- *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir
 - 57.- *Sido*, de Colette
 - 58.- *Los hermanos Karamazov*, de Dostoievski
 - 59.- *El lobo estepario*, de Hermann Hesse
 - 60.- *La divina comedia*, de Dante
 - 61.- *El Decamerón*, de Bocaccio
 - 62.- *El tambor de hojalata*, de Günter Grass
 - 63.- *La insoportable levedad del ser*, de Milan Kundera
 - 64.- *El perfume*, de Patrick Süskind
 - 65.- *El amante de Lady Chatterley*, de D. H. Lawrence
 - 66.- *Buenos días, tristeza*, de F. Sagan»

Al parecer se ha corrido la voz de que la librería será grande, comentan que no solo habrá libros, sino también un espacio de cafetería con sillones orejeros y cruasanes «recién hechos».

«El verbo leer, como el verbo amar y el verbo soñar, no soporta el modo imperativo. La lectura debe ser una de las formas de la felicidad y no se puede obligar a nadie a ser feliz».

Jorge Luis Borges

LA NAVIDAD

«—Mamá, ¿cómo era la Navidad cuando eras niña? El árbol de bolas rojas cambia el ritmo de las luces en ese momento, como si nos escuchara.

—Ay, no me acuerdo... La abuela era como tú, le gustaba mucho. Teníamos una plancha vieja de hierro, de las de ascuas, la dejaba abierta y le ponía cosas..., piñas, hierbitas... Ofrecían leña por las calles, gente que no tenía dinero. Y con esas piñas para encender la lumbre hacía la decoración. Las pintaba de plata con purpurina que vendían en la droguería de Luis Agüe. Íbamos a la misa del gallo con el abuelo. Teníamos una foto muy bonita... Tampoco sé dónde estará.

—¿Regalos?

—**No. No recuerdo regalos.** En Reyes una muñeca o ropa, pero no recuerdo. Una camiseta, unas bragas... **Cosas sencillas. No había más.**

—¿Tuviste muñeca?

—Sí, sí. De cartón. Me acostaba con ella en la cama de la tía Esperanza. Dormíamos en parejas, no había cama para todos. Y como en esos días estábamos en Minglanilla, pues nos dormíamos juntas. Parece que estoy viendo ahora la muñeca, con muchos colores. La cara tenía unos morros, unos coloretes... exagerados. Llevaba un vestidillo...

—¿Lo hacías tú?

—Cuando aprendí a coser, cosía para los mayores... Se olvidaron las muñecas.

—**Y ¿qué dulces había...?**

—Empanadillas de boniato, magdalenas... Rollicos de anís. Como mantecados. Suspiros de almendra.

—¿Turrónes?

—Pero... no tanto. Lo del horno llenaba más. No eran tiempos... Se para. **Esos tiempos vienen a su cabeza y mira la leña en la estufa.**

—La abuela cosía y le daban trabajo en Casa Solá. Hacía peúcos para gente del campo, como calcetines, para el frío. Eran marrones..., como si los viera. Se los ponían para ir a las viñas, bajo la bota. Cosía muchos, eran de lona, una tela dura, gorda».





«El tiempo fue convirtiendo la librería en un lugar de peregrinación, como *Shakespeare and Company* en París o *Lello* en Oporto. Aquellas, hermosas, icónicas e idolatradas, pero esta, pequeña y extrañamente mágica. Los lectores franqueaban la puerta azul llegados de todos los lugares de España. Venían hijos con su madre, como regalo de cumpleaños, para conocer el lugar. Llegaban parejas en viaje de novios. Familias a pasar el día. Domingueros de diario. **Amantes de los libros que sentían las letras como tatuajes.** Moteros en grupo. Escolares, jubilados, clubes de lectura. Niños en busca de la perrita Doña Leo, que, muy zalamera, les lamía las manos y se tumbaba panza arriba para recibir los cariños prestados. Olfateaba a las buenas personas que entraban en su mundo, como uno más. Y su cara empezó a hacerse conocida: la perrita con gafas. De pronto una bolsa, una taza, una cajita de música, una libreta. La mesa central servía de conexión entre miradas —las vi de coqueteo y enamoramiento entre extraños— y para saludarse entre cumbres borrascosas y caminos a Macondo. Los libros

hacían de crisol donde precipitaban los anhelos colectivos. El piropo conjunto, la señora que asentía a las adulaciones del señor, los arrumacos de la perra, las alabanzas por el pequeño negocio en un pueblo de interior eran las flores que adornaban las conversaciones entre unos y otros. Y sí, unos a otros se recomendaban lecturas, se pasaban novelas desde una orilla a otra, las estanterías se vaciaban y cambiaban los géneros y los personajes de lugar.

El cortejo de lectores en Doña Leo era con la lectura. **Mi pequeña librería era de pronto una de las salas de Alicia que, gracias a una pócima servida por un perro, hacía que entrara más gente de la posible.** El milagro de los peces o la ficción en la realidad. ¿Cómo era posible que un lugar tan pequeño se hiciera grande? Así como el personaje de Lewis Carroll aumenta y disminuye de tamaño varias veces, nosotros también sentíamos ese poder sobrenatural e inexplicable. El hongo del que come Alicia es como pasar de ser David a convertirse en Goliat y tener el poder y la victoria a mano».

Todos necesitamos un libro para tener el tamaño que necesitamos, para enfrentarnos a situaciones, para crecer o para volver a la niñez, para viajar o saltar en el tiempo. Solo existen los libros.

MÁXIMO HUERTA (Utiel, Valencia, 1971) es escritor y periodista. Ha publicado las novelas *Con el amor bastaba*, *El susurro de la caracola*, *Una tienda en París*, *La noche soñada* (con la que ganó el Premio Primavera de Novela 2014), *No me dejes* (*Ne me quite pas*), *La parte escondida del iceberg*, *Firmamento* y *Adiós, pequeño* (galardonada con el Premio de Novela Fernando Lara 2022). Es autor de los relatos *El escritor*, *Elsa y el mar*, *La banda de Olivia* y *Partir de cero*; de los libros ilustrados *Mi lugar en el mundo eres tú*, *Paris sera toujours Paris* y *Viva la Dolce Vita*, así como de la colección de columnas periodísticas recogidas en *Intimidad improvisada*. En 2023 cumplió uno de sus sueños de la infancia al inaugurar La Librería de Doña Leo, que en poco tiempo se ha convertido en un maravilloso centro de convergencia literaria y cultural en Buñol, Valencia.



www.maximhuerta.com
Instagram: @maximohuerta
Twitter: @maximohuerta
Facebook: Máximo Huerta



Ficha técnica del libro
MI PEQUEÑA LIBRERÍA

Máximo Huerta

Lunweg Editores, 2024

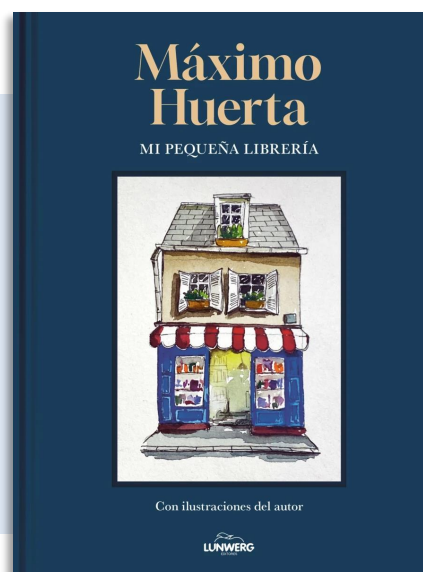
16.5 x 22.5 cm.

128 páginas

Cartoné

PVP c/IVA: 20,90 €

A la venta desde el 9 de octubre de 2024



MÁS INFORMACIÓN A PRENSA:

Lola Escudero - Directora de Comunicación de Lunweg

Tel.: 619 212 722 - lescudero@planeta.es



«Un libro es un sueño que
usted tiene en sus manos».

NEIL GAIMAN